



MINISTRO IVÁN PODUJE: “YO NO VOY A CAMBIAR MI CARÁCTER, LO VOY A CANALIZAR DISTINTO”

En su primera entrevista como ministro, el titular de Vivienda y Urbanismo detalla cómo va a apurar la reconstrucción post incendios en Viña y en Biobío, tema en que considera que la anterior gestión de la cartera no lo hizo bien. Explica también la idea que trabaja con el ministro de Hacienda, y criticada por la oposición, para agilizar proyectos en suelos de uso urbano. Y mira, aunque sin arrepentimientos, su pasado rol de tuitero y panelista francotirador. “En el puesto que estoy, yo no me puedo dar lujos como ser polemista”, reconoce.

Iván Poduje (58) casi no ha pasado tiempo en su oficina de ministro de Vivienda y Urbanismo, cargo que estrenó recién el pasado 11 de marzo. Ha estado más en terreno, explica. Por eso, su escritorio luce desierto. Aunque ya tiene claro lo que va a poner sobre esa superficie en los próximos días, lo cual será poco ya que le aconsejaron que no lleve más de lo que entre en una caja pequeña, “para moverse liviano”. Enumera entonces lo que allí estará: “La bandera de madera que nos regaló el Presidente Kast cuando nominó a su gabinete; fotos de mis esposa, mis dos hijos, mi madre, mis hermanas; y una figura de Batman, mi superhéroe favorito”.

Él es de los ministros de Kast ya conocidos públicamente antes de ser designado: arquitecto de profesión, especialista en urbanismo, creador del estudio Atisba, Poduje en estos

años ha sido también un mordaz francotirador en distintos formatos: como columnista, como panelista del programa *Sin filtros* y sobre todo en su red X -ex Twitter-, donde disparaba sin piedad y con adjetivo grueso. Ahora dice que tendrá que canalizar de otra manera esa energía que lo llevaba a actuar así. “Mi carácter es parte de mi personalidad”, explica en esta entrevista, la primera que da como ministro.

- Ha sido muy crítico con la gestión anterior de este ministerio: en su labor de reconstrucción post incendios, en entrega de subsidios habitacionales, en manejo de campamentos, entre otros. ¿No rescata nada?

- Sí, hay cosas que rescato. El Fogaes (programa gubernamental que actúa como aval para personas que compran su primera vivienda) fue una buena medida. También el Centro de Formación de Dirigentes, medida que queremos potenciar.

- La reconstrucción post incendios, tanto en Viña como en Biobío, es su prioridad. El Presidente lo nombró a cargo del tema. ¿Qué va a hacer distinto o que no hizo en el tema el exministro Carlos Montes?

- Hay tres cosas. La primera es que voy a hacer una supervisión personal en terreno y los equipos van a tener que estar desplegados en bases operativas cerca de los damnificados. Ocurría muchas veces que los damnificados tenían que ir al Serviú a consultar y ver trámites; ahora el Serviú va a ir a los lugares. Voy a supervisar cada proceso: una semana en Viña del Mar y Quilpué y la otra en Biobío y Ñuble. Segundo, tenemos un plan de optimización de procesos, para reducir trámites que quitan rapidez. Por ejemplo, por definiciones político-ideológicas que nosotros no

compartimos, está la inhabilidad de familias para postular al subsidio de reconstrucción: nosotros, en cambio, vamos a considerar que todo techo quemado tiene que ser repuesto. Eso, además, alivia mucho el proceso de asignación de los subsidios. Y luego, estamos aplicando muchos mecanismos del 27-F que permiten ir mucho más rápido.

- ¿Cuáles por ejemplo?

- Los subsidios innominados. ¿Qué quiere decir esto? Que en vez de darle subsidio a la familia para que vaya a buscar una casa al mercado, nosotros vamos a mandar a construir 200, 300, 400 casas usando los subsidios a las familias y luego vamos a entregárselas. Eso, que parece tan simple, nos permite ahorrar entre seis y siete meses de tiempo.

- Ha dicho que se va a relacionar con dirigentes vecinales que esperan subsidios de una manera de puerta abierta, sin intermediarios que sean operadores políticos. ¿Eso fue un vicio de la gestión anterior?

- Mire, ha sido un vicio en general del Ministerio de la Vivienda por mucho tiempo y que se acrecentó un poco en el Gobierno anterior. Ayer estuvimos en Viña del Mar, donde las víctimas nos pidieron por favor renovar los equipos territoriales que había en el Serviú, equipos que ya están con una cierta inercia política, que tenían, digamos, sus formas de actuar bastante política. A esas personas las vamos a poner en otras ocupaciones y tendremos gente en terreno que haga el trabajo sin distinción política.

- ¿Cómo va a gestionar esas solicitudes sin intermediarios? Deben ser miles...

- Es muy simple, nosotros nos vamos a entender con las juntas de vecinos, con los comités de allegados, con los comités de vivienda, que son agrupaciones sociales que

representan damnificados. Lo que no vamos a hacer es operar con una instancia superior a eso. Y eso sobre todo en los programas regulares de subsidios, no tanto la reconstrucción.

“Fue un exceso de entusiasmo”

- Se impuso un plazo de 15 meses para terminar la reconstrucción en Viña, y dijo que si no lo lograba se tenía que ir. ¿Lo hará si no cumple?

- O sea, eso depende del Presidente en realidad.

- Claro, por eso le pregunto. Llamó la atención que lo dijera usted.

- Es una atribución del Presidente. Por eso, decirlo así fue un error mío. O sea, más que un error fue un exceso de entusiasmo al comprometerme. En todo caso, creo que es factible hacerlo en 15 meses.

- Su frase sobre el plazo o la renuncia causó molestia al interior del Gobierno...

- Claro, por lo que decía: la permanencia de un ministro depende sólo del Presidente.

- ¿Maneja plazos tan concretos también para la reconstrucción en Biobío?

- No aún, porque ha pasado poco tiempo: recién casi dos meses desde que ocurrió el siniestro. Pero cuando lo tengamos claro, lo vamos a entregar. Lo que tenemos es un catastro muy detallado del daño, tenemos ubicada cada casa afectada, tenemos qué tipo de programa vamos a usar para atender a esa familia, etc.

- Usted cifró en un 10% el avance de la reconstrucción, pero el anterior ministro lo corrigió rápidamente: 46%. ¿Quién tiene la razón?

- Muy simple. Ellos consideraban un universo menor de familias afectadas; en vez de las 4.500 o 4.400, ellos bajaron a 3.000.

Entonces si tú reduces el universo, eso sube los porcentajes. Pero hasta la exministra Toro había dicho claramente 4.600 familias afectadas. Y después excluyeron a 1.600. Entonces sigo sosteniendo lo que dije. La alcaldesa de Viña del Mar, la de Quilpué y el gobernador de Valparaíso han coincidido en que la marcha ha sido lentísima. Y todos ellos son de la misma coalición del gobierno saliente.

- El jueves solicitó la renuncia de la directora del Serviu en Biobío. Se dio a entender que fue por desempeño insatisfactorio. ¿Cuál es la señal ahí?, ¿tolerancia cero?

- El Ministerio tiene ministro, subsecretario, siete divisiones, 16 seremis y 16 Serviu. Las dos últimas son jefaturas muy relevantes y tienen que andar al ritmo que nosotros definamos para que las familias tengan sus casas. Si no siguen ese ritmo, obviamente los vamos a cambiar. Tienen que hacer la pega bien, con sentido de urgencia, cumpliendo las metas. Y en este caso, eso no ocurrió.

- La reconstrucción no es tarea simple. Participan muchos organismos, inciden muchos factores. ¿No es un poco voluntarista entonces fijar plazos, dar la idea de que todo está bajo control? Está el riesgo de generar demasiada expectativa.

- A ver, en el gobierno del Presidente Piñera se construyeron 200.000 viviendas en cuatro años. Si usted divide, son 25.000 por año. Nosotros tenemos que hacer 8.000. O sea, nosotros no estamos planteando un vuelco a la NASA, no estamos planteando hacer *rocket science*. Se trata de algo que el Estado de Chile ha hecho en el pasado cuando existe sentido de urgencia, liderazgo y dirección. Yo me he juntado mucho con el ministro (Rodrigo) Pérez Mackenna, hemos conversado de

cómo lo hizo. Fui también asesor del ministro (Cristián) Monckeberg. Entonces llevo acá con la certeza de que eso se puede hacer.

El suelo urbano

- El ministro Quiroz ha hablado de liberalizar el suelo, lo cual requiere coordinación con Vivienda. La idea ha sido criticada por la oposición. ¿De qué se trata concretamente?

- Creo que hay un concepto equivocado ahí. Lo que el ministro habló fue de facilitación regulatoria en el suelo, tanto en extensión como en densidad. ¿Qué ocurre hoy día? Le voy a poner un caso. En la Región Metropolitana tenemos casi 8.000 hectáreas definidas por el Plan Regulador como urbanas que no se ocupan como tales. Eso porque la norma está mal diseñada, porque la empresa sanitaria no nos da factibilidad sanitaria, etc.

“HE APRENDIDO QUE EN POLÍTICA, EL RENCOR NO EXISTE. PERO NO ME ARREPIENTO. EN EL MOMENTO QUE DIJE LAS COSAS, ÉSTAS TENÍAN UN SENTIDO Y ESO NO QUIERE DECIR QUE YO NO PUEDA HOY TENER RELACIONES MUY FLUIDAS CON PERSONAS CON LAS CUALES EN EL PASADO DISCREPÉ”.

Entonces lo que estamos diciendo con el ministro es que vamos a hacer los cambios a nivel de la ordenanza y con las empresas sanitarias que nos permitan habilitar ese suelo que ya es urbano.

- El ministro de Hacienda ha explicado que con eso sería más fácil aprobar proyectos y un impulso importante a la inversión. ¿Cuál es su visión?

- Me parece fundamental que nosotros agilicemos y reduzcamos los plazos de los proyectos por una razón económica y una razón social. Y la social tiene que ver con el tiempo de espera de una familia. Que pueden ser años debido a la *burrocracia*, así con doble r, generada por el propio Estado y que yo puedo resolver mediante reglamento. Vamos a hacer todo lo necesario para ir más rápido sin violar la institucionalidad ni las leyes, claro. Tenemos horrores, como los que hizo el gobierno anterior de exigir estudios de fauna invertida para un hospital del cáncer; o paralizar el hospital de Rengo porque hay una zona que tiene ranas; o paralizar el Hospital de La Unión porque hay una zona que tiene losa o un wáter del siglo XVIII o XIX; hallazgos arqueológicos que quedan botados en una bodega. Usted comprenderá que yo no lo puedo aceptar.

- ¿Y cómo se busca el equilibrio entre la preservación de un lugar y la luz verde a los proyectos?

- Muy simple. Le pongo un caso. Si el Consejo de Monumentos Nacionales considera que vamos a parar una inversión social que va a beneficiar a 800 familias, me tiene que garantizar primero en qué museo se van a poner las cosas. Y si tiene un museo con los espacios listos, nosotros vamos a hacer la excavación para entregar esas cosas. Pero no me puede exigir que yo paralice 400 viviendas sociales, lo que implica tener a las familias allegadas, hacinadas o pagando arriendos carísimos dos años, para que saquen un wáter enterrado y lo dejen en una

bodega. El ministro Quiroz tiene toda la razón y lo apoyo 100%.

- Pero hay críticas...
- Yo entiendo que hay gente que vive en el sector oriente, algunos son columnistas que les gustan mucho las plantas, los árboles, que tienen programas de podcasts y se alarman con esto de que uno vaya a privilegiar 400 viviendas en vez de un árbol protegido. Pero ellos viven en un entorno donde, claro, no tienen ninguno de los problemas que veo en las 400 familias que no tienen casas. Yo obviamente las voy a proteger a ellas.

- ¿Y qué responde a quienes dicen que esta nueva facilidad trae el riesgo de llenarnos de guetos verticales? ¿Es una ignorancia, una exageración?

- Eso es falso. Gran parte de la propuesta que estamos haciendo tiene que ver justa-

mente con entregar a las familias la posibilidad de vivir en una casa con patio y un parrón.

“No me arrepiento”

- Usted fue crítico de Kast. En 2024 dijo: “No está a la altura de los desafíos modernos de un país”. ¿Qué pasó entremedio que ahora está de ministro de su gobierno?

- Ciertamente me equivoqué con esa afirmación. Con el Presidente Kast tuve una muy buena relación el 2021, lo apoyé en su campaña. Se produjo un roce cuando fui candidato a alcalde (de Viña, en 2024); había una candidata del Partido Republicano y entonces esas cosas se producen. Pero respecto a lo que me menciona, fue una declaración mía desafortunada que no me representa en nada hoy día. Lo conocí mejor y estoy muy agradecido del Presidente Kast por la confianza que me dio. Trabajé los últimos seis o siete meses en su campaña. Las diferencias que teníamos se han olvidado. Es una persona, en ese sentido, muy abierta; y agradezco que me invitara a su comando incluso después de esas declaraciones mías a CNN.

- ¿Cómo es la relación hoy entre ustedes?

- Es una relación de lealtad. En mi caso, es mi jefe.

- Dicen en el Gobierno que usted es un ministro muy obediente en las reuniones...

- Sí. Soy muy disciplinado en ese aspecto.

- Y eso que su imagen, al menos la de redes sociales y por sus columnas, es más de discolor, casi ingobernable.

- Es que depende con quién. Usted comprenderá que no puedo serlo con el Presidente de la República.

- ¿Y qué pasa con toda esa efervescencia personal, llamémosla así, que volcaba en X?

- Bueno, lo canalizo a través de aquellas cosas que me impulsan a avanzar todos los días: la *burrocracia*, la lentitud de las cosas, los malos funcionarios. Imagínese si vamos a aceptar que nos paren un proyecto porque encontraron un nido de laucha.

Obviamente no lo podemos aceptar. O si algunos activistas nos quieren extorsionar paralizando los proyectos, o si nos rayan los inmuebles.

- Cerró recién su cuenta personal en X. ¿Es para no exponerse?

- Me la han cerrado (indica a su equipo de comunicaciones), con mi autorización, y me parece muy bien. El X mío tenía unos comentarios que no eran muy felices. Y hay que asumir que el rol que tengo hoy es distinto al anterior, que ya no puedo tener esa cuenta. Mi cuenta ahora es institucional.

- ¿Es el fin del sinfiltrismo?

- Creo que el sinfiltrismo es una asociación que hacen muchos medios. De hecho, cuando a mí me van a nominar de ministro, algunos colegas suyos criticaban mi carácter y que uno fuera polarizado. Pero en la calle, los vecinos, los dirigentes, valoran mucho que yo tenga carácter. Entonces necesito canalizar esa energía, porque hoy mi tarea es otra. Pero lo que le quiero decir es que para mí pega el carácter es relevante. Yo no voy a cambiar mi carácter, lo voy a canalizar distinto. Es la única diferencia.

- ¿Le pesan sus años de columnista, tuitero, panelista francotirador? ¿se arrepiente de algo?

- Respecto al estallido y lo que dije sobre eso, incluida mi renuncia a la Universidad Católica donde hice clases por 19 años, no me arrepiento de nada. Vi cómo destruyeron mi ciudad y vi a los políticos amparando esa destrucción. Y vi a colegas arquitectos haciendo lo mismo y validándola políticamente. Dije todo lo que tenía que decir. Listo. Y lo haría de nuevo.

- ¿Y en otras ocasiones?

- Bueno, quizás en otras ocasiones a veces el temperamento juega malas pasadas y uno tiene que saber dar disculpas si es necesario. Además, he aprendido que en política, el rencor es una cosa que no existe. Pero no me arrepiento, fíjese. En el momento que dije las cosas, éstas tenían un sentido y eso no quiere decir que yo no pueda hoy tener relaciones muy fluidas con personas con las cuales en el pasado discrepé. Y el Presidente siempre lo destaca a raíz de su propia vida. Ayer fue a la inauguración de la cátedra del Presidente Piñera. Hizo un discurso muy emotivo e hizo notar las diferencias que tuvo con él. Pero al final del día también estaba muy agradecido de la señora Cecilia y de la familia por cómo lo han ayudado. Entonces, el rencor no es bueno en política.

- ¿Y usted tampoco tiene rencor, ministro?

- No. Y eso que esto ha sido de ida y vuelta, también se decían cosas de mí. De hecho, con personas con quien me tocó a veces discutir y debatir en redes, hoy estamos trabajando juntos en pos de un objetivo mucho más importante que esas peleas. Y ahí es donde yo digo que uno tiene que entender que en el puesto que estoy yo no me puedo dar lujos como ser polemista, tuitero; yo tengo que trabajar para todos los chilenos, de izquierda a derecha, de centro. Estuve con el senador (Javier) Macaya ayer, con el cual tuvimos en el pasado un entrevisto, y me recibí muy bien.

- Usted ha variado su ruta política. Trabajó por Lagos, se declaró viudo de la Concertación, colaboró con Piñera, hoy es del gobierno de Kast. ¿Dónde se ubica políticamente hoy?

- Con el Presidente Kast. Y puedo decir que he tenido la suerte, gracias a Dios, de trabajar con tres Presidentes distintos. ✦

UNA AUDITORÍA

-Dijo que ya estaban redactados 14 reglamentos que quieren emitir. Varios sobre la reconstrucción. Cuento alguno.

-Por ejemplo, con el ministro Quiroz elaboramos una propuesta que se va a presentar prontamente, que incluye modificaciones en la ordenanza general que va la Contraloría y que incluye la simplificación y agilización de una serie de procesos que harían mucho más rápida la reconstrucción. Además de eso, tenemos modificaciones que nos permitan ir más rápido en los cambios normativos para los terrenos que tiene el Serviu. Hoy si el Serviu tiene un terreno para poner a una familia ahí y la normativa del plan regulador no sirve, se está demorando un año y medio en cambiarla. Estamos haciendo un instructivo para que se demore tres meses. Además vamos a hacer una gran reforma en el sistema de adquisición de vivienda, va a ser un golpetazo. Aún no puedo contar detalles, pero va a permitir que hoy familias que no están en los segmentos más vulnerables, como jóvenes profesionales que no pueden juntar un pie, van a tener un sistema de acceso a la vivienda.

-Hará una auditoría en el ministerio, especialmente enfocada a convenios con fundaciones. ¿Qué sospechas tienen?

-Ninguna sospecha. Hay una instrucción muy clara del Presidente de que hay que auditar todos aquellos programas que tengan poca claridad respecto al destino de los recursos. Además tenemos que tener sistema de detección temprana de fenómenos de corrupción en áreas donde son más sensibles que ésta se dé. Y lo vamos a implementar también, con los equipos nuestros de auditoría, en coordinación con la Contraloría y el Segundo Piso del Presidente.